



ORGANO DEL HOGAR DEL SOLDADO DE LA AGRUPACION MIXTA DE MONTAÑA N.º 11

Año III

FIGUERAS, ABRIL 1951

Núm. 23



Aniversario Glorioso

El Caudillo, vidente centinela

¡1.º de Abril de 1939! ¡1.º de Abril de 1951!



L cumplimiento de nuevo el aniversario de la definitiva liberación de la Patria por las huestes invictas de Franco, España, el Ejército, y con él nuestro periódico «EL MONTAÑERO», renuevan su gratitud y adhesión al glorioso Caudillo de la victoria y artífice insigne de la paz, cuya gesta inmortal y certera visión política contra el despotismo comunista, enemigo de la sociedad y de los valores espirituales de la civilización, reconocen y proclaman hoy cuantos, en el mundo entero, han abierto sus ojos a la verdad, y tratan de detener la acometida marxista, henchida de tristes realidades y de mayores horrendos presagios.

En los desfiles conmemorativos pasean desplegadas las banderas del triunfo, festejando la fecha y exaltando al Caudillo que supo marcarla de modo indeleble en la Historia de España, y en la conciencia universal, después, al paso marcial de las tropas españolas, estos soldados pequeños, erguidos y nerviosos como sarmientos pero muy bien injertados al viejo rodrigón del Ejército, y ásperos como olivos, simbolizando la batalla de la paz.

Podríamos recoger con sobrada oportunidad multitud de textos en que el Caudillo ha dejado expuestos rotundos juicios y proféticas videncias acerca del peligro comunista no sólo para España, sino para el mundo entero.

Como muestra de calibre, basta citar los siguientes textos; uno de ellos, de julio de 1936, nada menos que del acta levantada por Franco ante el mundo, de las razones de la Cruzada anticomunista; los otros de entre los más recientes.

«La extensión por toda España de la propaganda comunista, amenazando destruir toda autoridad e instituciones tradicionales de la nación, obliga al Ejército a iniciar un noble movimiento salvador y redentor. Tenemos también que salvar a Europa occidental de aquella amenaza.

»Estamos seguros de que América, a su vez, impondrá una autoridad firme y dominará las fuerzas del comunismo moscovita.

»Somos igualmente salvadores de países que, como Portugal y Francia, serían contagiados fácilmente.

»Tenemos el orgullo de ser la primera nación que se levanta para defender a la civilización occidental,

(Continúa en la página 9)

Ave María

Por la Capitana y por el Arma

Por José Poblátan

El presente escrito obtuvo el Cuarto Premio Tropa del Concurso Artístico-Literario. Año 1950.



QUIEN podrá expresar los sentimientos de júbilo que despierta la fiesta de la Inmaculada Concepción en el corazón de los infantes españoles, tan amantes de su excelsa Patrona y Capitana?

¡Fiesta de la Inmaculada Concepción de María!
¡Fiesta de religión, fiesta de patriotismo, fiesta de belleza, de amor, de poesía...!

En todas las épocas han aparecido a flote del mar del mundo grandes ideales comunes o nacionales por los cuales es preciso salir en su defensa y luchar por su pervivencia o difusión, y al igual que en la Edad Media en que los caballeros vestían cota de malla y ceñían espada de filo fulgurante, estando prestos para salir en defensa de los derechos de Dios y el amor de su dama en la actualidad la razón del ideal cristiano y patriótico de España se impone ante el mundo, y la infantería está formada por bravos y jóvenes caballeros de temeraria audacia y bizarría, estando con el ánimo en tensión para lanzarse al combate, y con el alma templada y fortalecida por el supremo ideal de lucha; máxime cuando es la Capitana la dama que encarna el supremo ideal épico cristiano de la lucha del bien contra el mal, de la religión contra la impiedad, de las pasiones contra la razón.

Bajo el glorioso título de Inmaculada Concepción, la Virgen María es el ideal de las almas luchadoras, infundiéndoles valor y espíritu heroico para conjurar los peligros que amenazan al mundo, y viendo en Ella como estrella del norte de la vida, la esperanza sonríe a nuestro ansioso corazón, al vislumbrar tras sus palabras proféticas en su aparición de Fátima, de que a pesar de todo su Inmaculado Corazón triunfará, y con la conciencia de esta certeza, ya nos parece que palpamos la victoria de los derechos divinos sobre las teorías disolventes de una serie de «ismos» que han dislocado al mundo, gracias al patronazgo de tan excelsa Capitana, y en particular de su protección a la Infantería y a cada uno de los infantes, pues su ejemplo es el rayo de luz edificante y vivificante, al aplastar con sus virginales plantas la cabeza de la serpiente infernal, al igual

que la Infantería española vencerá y aplastará siempre a los enemigos, puesto que se lanzará resuelta a la lucha, y Ella nos otorgará el triunfo, pues desea vivamente que sus predilectos luchen denodadamente para que pueda luego premiarles la ofrenda de los trofeos conquistados.

Pero ante todo el infante no debe olvidar el cumplir la consigna más apremiante que nos da nuestra Capitana, y es que a toda costa resplandezca en nuestra alma la pureza virginal, que es su mayor prerrogativa, y si el infante quiere cumplir la consigna, de su Capitana y ser fiel al honor de su Arma, deberá luchar el combate de la virtud difícil, pues las acometidas de nuestros instintos son tan fuertes y constantes que solo alcanzan la victoria quienes prefieren morir antes de ofender y desobedecer la consigna de su Capitana, y los que saben comprender que la pureza, tan ridiculizada y preterida por el mundo, es la belleza única para alcanzar el favor y el amor de nuestra Capitana pues como ya escribió Platón, la belleza verdadera repugna de meras apariencias, pues es el resplandor de lo verdadero, huyendo de lo artificial y buscando siempre la sencillez dentro de la naturalidad, y solo goza de la que la aprecien por lo realmente es, y la Purísima Concepción es la característica personalizada de la belleza, que es el orden; orden en la inteligencia buscando la verdad, orden en la voluntad buscando el bien, orden en las pasiones inclinándolas a un buen fin, orden en los sentidos, no permitiendo que se aparten jamás de uso legítimo.

¡Infantes españoles! Si queréis que nuestra Arma triunfe, antes es preciso que acrisolemos los quilates de las virtudes morales, imitando a nuestra Patrona y Capitana, pues si ella sola es nuestro ideal, aunque la inferioridad numérica o la deficiencia de medios materiales no sean bastantes para decidir las batallas a propio favor, Ella mediante su intercesión hará que la voluntad divina nos otorgue la victoria más resonante.

¡Infantes españoles! En la fecha solemne de la fiesta de la Purísima Concepción hagamos la firme promesa, por la Capitana y por el Arma, de ser soldados e infantes modelos como corresponde a la dignidad de tener una Capitana celestial y el pertenecer al Arma de Infantería, aureolada de gloria sin precedentes

Tradiciones, santuarios y tipismo de las comarcas gerundenses

Bañolas

Leyenda sobre el Lago de Bañolas.

Existe una leyenda, todo fantasía, en relación con el lago, que se describe solo por curiosidad, ya que es absolutamente ilógica.

Dice que un día, cuando lo que es hoy el lago eran aun campos de labor, salió del Manso Morgat, situado cerca de donde está hoy la Iglesia de Porqueras, el viejo Morgat, con su yunta de bueyes, para arar aquellas tierras.

No hacía mucho que trabajaba, cuando oyó una voz misteriosa y lejana que le decía.

—Morgat, Morgat, toma los bueyes, recoje el arado y vete del prado

De momento Morgat no hizo caso de la voz, pero ésta volvió a dejarse oír con insistencia, y no bien Morgat había salido de su campo, cuando oyose un intenso trueno lejano, la tierra tembló y comenzaron a brotar aguas por las hendiduras y resquebrajaduras de la tierra. Poco después, aquellos campos del viejo Morgat, eran un lago de aguas agitadas y terrosas. La misma iglesia de Porqueras, según la tradición, hundiose en el lago aquel; y fué construída de nuevo en la orilla de aquel lago, opuesta a la en que se levanta Bañolas.

El Sexto Misterio de Dolor.

Por la comarca de Bañolas y del Collell cuéntase también la siguiente leyenda:

Dícese que el diablo andaba preocupado porque era mucha la devoción de las gentes de la comarca y hacía todo lo posible para perjudicarlas

Los habitantes del Manso Rovira y de otros mansos vecinos, rezaban juntos el Santo Rosario en la era, una noche de agosto, cuando después de haber terminado la decena de avemarías correspondiente al quinto misterio de Dolor, oyóse en el espacio una fuerte voz que dijo: «El sexto misterio de Dolor es el derrumbamiento de las rocas sobre el Manso Rovira» Aquellos sencillos campesinos quedaron de momento muy aterrorizados, pero luego, creyeron haber oído mal, se metieron en sus casas y se dispusieron a dormir. Poco haría que descansaban, cuando les despertó un ruido terrible; era que Satán, reuniendo todas sus fuerzas, había desgajado una enorme roca de la parte alta de la montaña y esta comenzaba a caer por la pendiente, amenazando destruir al Manso Rovira. Todos quedaron horrorizados y el abuelo de aquella masía pidió de todo corazón ayuda del Cielo. Y vieron llegar por los aires a un apuesto caballero, enarbolando un estandarte, y plantándose el caballero sobre la roca que avanzaba, la paró en la ladera del monte, antes que pudiera ocasionar daño a los habitantes del manso. Aquellos y los bañolenses también, creyeron que aquel desconocido caballero debió ser San Martirián.

Las huellas de los cascos de su corcel, según dicen los campesinos de los alrededores, quedaron grabados en aquella roca.

Estos aires puros de los campamentos, en estos templos de la disciplina y del honor, fueron siempre mi ambiente y el lugar donde el español puede sentirse más contento.

FRANCO en el campamento de Blanes.

Para tí, soldado

Verdades olvidadas

por JOSÉ RIBA GABARRÓ



IRCULA una frase de dominio popular que afirma que la vida es una lucha, la cual entraña una gran verdad; pero como el hombre es olvidadizo en extremo, en medio de la variedad y atractivo de las efímeras cosas de este mundo fácilmente se apega a ellas, sepultando en culpable olvido sus destinos ultraterrenos, que constituyen el sentido y la razón de nuestra existencia.

Si la vida es una lucha, ello presupone un campo de batalla, un enemigo a combatir, unas posiciones a defender y unas conquistas a realizar, y en ningún lugar tan a propósito como en el ambiente castrense para ponderar con serena meditación estos puntos vitales, de paralela estructura militar.

El campo de batalla es el lugar y ambiente donde desarrollamos nuestras actividades; los enemigos los tenemos en las más diversas latitudes, tanto interiores como exteriores: las posiciones a defender son el mantener enhiesto el pabellón del cumplimiento del propio deber, y los derechos que como personas libres estamos autorizados a disfrutar; y las conquistas a realizar aparte de las conquistas culturales, sociales y profesionales, mediante las cuales hemos de lograr gran parte de nuestros objetivos, son las que se derivan de las enseñanzas de la Muerte que como maestra de la vida nos dá la insuperable lección de que morimos a cada instante; de que nuestra vida es una paulatina cadaverización, y que lo importante es escapar a esta insensible y perpetua destrucción viviendo a cada instante una vida inmortal.

En medio del bullicio de la juventud, en plena euforia de la vida sensitiva, en que la imaginación se desborda de sus cauces, es fácil que se olvide, cosa mucho más lamentable para la condición de soldado, pues vive sirviendo al ideal patrio, que bajo el uniforme late un alma inmortal y que hay de salvar a toda costa, lo que se consigue empleando y viviendo todo lo prescrito en las ordenanzas de los divinos mandamientos.

Es una triste realidad que muchos soldados carecen de virilidad al dejarse apoltronar por la vida cuartelera, obrando solo al conjuro de los toques de corneta que regulan el día militar, sin que su actividad personal se acuse en ningún momento por el falso concepto de que el ideal no tiene espacio, y que los sentimientos nobles no cuentan en el haber de un soldado, siendo ello un error que se desprende del haber olvi-

dato que la vida es una lucha, y que por lo tanto no se puede permanecer neutral frente a los propios intereses, y que en este caso son el cumplir con los deberes de estado, con sus cosas grandes y pequeñas.

Con la magistral agudeza de pensamiento que caracteriza al más sabio de los santos San Agustín, en breve frase expone la clave secreta de nuestra existencia al decir: «Dios nos ocultó el último día de la vida para que los vigilásemos todos»

Es del más elemental sentido común que cuando mayor sea la batalla a librar, con la debida proporción han de hacerse los preparativos convenientes para realizar la empresa con lisonjero éxito, y si Dios dispuso que estuviera oculto el último día de nuestra vida es porque quiere estimular el afán insaciable de acumular riqueza de virtudes, en medio de las luchas de la vida cotidiana, pues este botín jamás nos será arrebatado, y tanto podremos disfrutar de él cuanto mayor sea.

Aunque hay el peligro de que nos tachen con el mote de tristonos por recordar a estas alturas que hemos de morir, basta la más somera noción de la realidad para disipar semejante acusación, pues no se que tristeza se puede desprender del hecho de luchar por conquistar la felicidad eterna del alma que late bajo nuestro honroso uniforme.

Dicen que la muerte es el eco de la vida, y si queremos estar bien dispuestos para este trance debemos curarnos del olvido que nos tiene aletargados, pues de la salvación de nuestra alma depende nuestra dicha o desventura eterna, y a pesar de saber todo esto ¡cuántos preparativos hacemos por lo que jamás sucederá, y cuan descuidado tenemos el día de la muerte que ciertamente ha de venir!

Tomás Baiges

Pescados frescos - Precios económicos

Puestos en Figueras: Pescadería, 40 y 41

Teléfono, 10 - ROSAS

Imp La Rápida Figueras

Alma y deporte

El verdadero concepto

por JOSÉ RIBA GABARRÓ



EN todo tiempo, siempre que las manifestaciones deportivas se han considerado en su verdadero concepto se han adornado con el sello de la más noble espiritualidad, pues solo la religión dá contenido valadero a todas las actividades de la vida, y sobre este aspecto será oportuno citar que en una conocida ciudad del norte de Italia se celebra anualmente un original concurso hípico que reviste excepcional interés, tanto por las reñidas pruebas a disputar enconadamente, como por la singular ceremonia religiosa que se verifica al fin de las carreras.

El jinete vencedor, después de haber recibido el trofeo, sendos ramos de flores, y la aclamación del público, entra galopando en la catedral, hasta que se detiene cabe a las gradas del presbiterio, y allí montado y erguido permanece durante la celebración de los Oficios divinos, como gallardo testimonio de acción de gracias por la victoria conseguida.

El alma vivifica nuestro cuerpo, y para dar vida a nuestras actividades, aunque el deporte sea una actividad predominante recreativa, debemos infundirle alma para darle el valor que representa, y así lo han hecho varios Clubs de fútbol asistiendo a una misa celebrada en acción de gracias por haber conseguido el preciado título de Campeón de Liga o de Copa.

Y puesto que hablamos de fútbol puede ser para algunos una novedad el saber que el Atlético de Bilbao tiene la costumbre de practicar casi cada año Ejercicios Espirituales a los que asisten la directiva, jugadores, entrenador y empleados, siendo de creer por el

número de inscritos en las tandas, pues sobrepasa al medio centenar.

Es ya tradicional para el Atlético bilbaino el practicar Ejercicios, y es muy hermoso este gesto por parte de los jugadores, a la par que brindan un ejemplo muy edificante, y nada digamos de los aplausos que merece el Club por atender al bien espiritual de sus muchachos aplausos que daría gusto poderlos compartir con todos los Clubs.

Sería tarea prolija el enumerar a todas las organizaciones deportivas, y deportistas que comprenden y siguen el espíritu religioso que tanto dignifica al deporte y entre muchos cabe destacar al gran corredor ciclista italiano Gino Bartali, que es un fervoroso militante de Acción Católica, que sin respetos humanos ostenta en todas partes los símbolos de su fé, pues no se desprende jamás de su Escapulario y dice que a través de sus rutas es su bandera de honor y su escudo de defensa.

En agradecimiento a su limpia ejecutoria deportiva y religiosa el Papa lo recibe familiarmente en audiencia en el Vaticano, dándole muestras de paternal cariño. En una de estas audiencias Bartali regaló a Pío XII una flamante bicicleta. Más tarde, el Papa comunicó al célebre «as» del pedal, que la magnífica «bici» que le regaló, se la había enviado a un pobre misionero de la China que la recibió como un don llovido del cielo.

No es ningún contrasentido el tener un fino espíritu religioso ni practicar Ejercicios Espirituales para el deportista, sino todo lo contrario, pues la ocasión se brinda para armonizar las actividades fisico-morales, involucrando al espíritu del deporte, el deporte del espíritu.

El que exista en una Nación buena prensa, puesta al servicio de la verdad, tiene una importancia y trascendencia mucho mayores que el número de bayonetas que se sumen para defender el orden.

Generalísimo FRANCO

Semana Santa

POESIAS por A. Soria

Señor; dignaos bondadosamente
el hacer que mi plegaria
sea una joya relicaria
de lo que mi pecho siente.

Mirad que estoy abatido,
ver que me encuentro apenado,
más que sentirme inspirado
yo me siento dolorido.

Por eso Señor miradme
ahora que pulso mi lira,
cuando mi alma tranquila
a Vos trata de elevarse,

Siento extraño ruido,
voces que me hieren,
ecos que conmueven
con leve sonido.

¿Dónde vés Señor del alma
con esa cruz tan pesada,
con la frente taladrada,
con paso incierto en la calma?

¿Dónde marchas tan herido?
¿A qué seguir al calvario?
¿No es negro el itinerario
por el cual vas abatido?

¡Oh Dios de bondad!
piedad para los que lloran,
amor para los que imploran
y perdón, Señor, mirad:

¿No veis que desconsolados
están los hijos de Adán?
¿no veís que van enlodados
en escarnio de su mal?

¡Pobre raza que zaherida
hoy llora con desconsuelo,

¡pobre raza que en el suelo
no vió tu luz encendida.

No, no los dejes a mitad
del camino a recorrer,
muéstrales tu amargo ayer
y que vean la realidad.

Es Semana Santa,
fiesta de tristeza,
se llora en saeta,
el mundo se espanta.

¿Sientes ya las vibraciones
de un pueblo que te festeja,
de un reino que tu pobreza
hoy pregona en los albores?

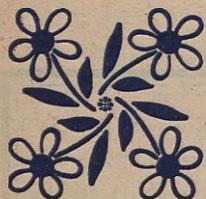
¿Oyes mi plegaria muerta
toda llena de dolores,
amasada en sinsabores
que clama con voz incierta?

Foco supremo de amor,
verdad sublime, ¿oyes?,
a los tétricos acordes
redobla a muerte el tambor.

Son seres que duermen,
no te han escuchado,
si ellos te han clavado
haz tú que despierten.

.....
Me quedo llorando,
llorando mi Dios,
mientras caminando
marchas al dolor,
mientras que mirando
al mundo traidor
le vas perdonando
y dando tu amor.

Me quedo llorando,
llorando.. mi Dios.



Caridad

Mientras que el torpe mundo en pugna
acumula riquezas terrenales
tú Señor, vas preparando una tumba
donde en ella entierras las maldades.

Cuando los hombres salgan de su sueño
en el que viven ignorados de tu amor

han de llorar al ver su vano empeño
de sembrar las simientes del rencor.

Entonces verán que no hay riqueza
comparada con la excelsa caridad.
y pregonando a voces tu grandeza
dirán allí: ¡Señor, piedad!



Actualidad cinematográfica

“Almas en lucha”

por José Riba Gabarró



ARAS las grandes conmociones que trajo consigo la Revolución Francesa, un diminuto pueblecito de la región gala de Aín, llamado Ars, atrajo la atención del mundo entero por la maravillosa personalidad de un hombre humilde que parecía encarnar en sí todas las virtudes del cristianismo.

Este hombre extraordinario era el párroco de Ars, Juan M^a Bautista Vianney, que fiel al divino «sígueme» se alistó en la milicia eclesiástica, y para llegar al sacerdocio sufrió dificultades casi insuperables por ser de muy escaso talento, pero gracias a su inflamado celo se transformó en el santo cuya biografía cinematográfica resume magistralmente la película «Almas en lucha», de reciente estreno, y que ha constituido uno de los principales acontecimientos de la temporada.

A través de las sugestivas escenas de esta película formidable se ponen de relieve los hechos más salientes de la vida del cura de Ars y las virtudes que con singular fulgor brillaron en su persona.

Sin duda, uno de los mejores aciertos de la película es la plasmación inequívoca de la lucha que durante treinta y cinco años libró con sobrehumana entereza el cura de Ars con el diablo, lo cual constituye para las masas de espectadores una suprema lección, al quedar demostrada la existencia del diablo, y que como nos advirtió el Apóstol anda en torno de los mortales como león rugiente para devorarlos y su furor se acrecienta al ver de los medios y la fuerza que el hombre dispone para vencer sus acometidas.

Hay muchas cosas en el mundo que sin atribuir un papel a los sortilegios del ángel caído son enteramente inexplicables, y para poner sobre aviso a los indiferentes y escépticos sobre esta verdad de la existencia del diablo, la visión de esta película resulta provechosísima al ilustrar con un ejemplo vivido las

tretas que el espíritu del mal juega a los hombres, y uno de sus ardidés de mano maestra ha sido en este siglo el hacerse negar de su existencia.

Referente al tema es oportuno deletrear la muy sagaz afirmación del convertido Papini, quien escribe textualmente en una de sus obras: «El diablo no tienta más que a los grandes y a los puros. A los demás no tiene necesidad siquiera de susurrarles una palabra de invitación. Son ya suyos desde la decadencia de la niñez, en la juventud. No tiene que esforzarse para que le obedezcan; caen en sus brazos antes de que los llame. Los más no se dan cuenta ni siquiera de que existe. A ellos no se ha presentado, porque de lejos le han obedecido. Más aun: no habiéndolo conocido nunca, se inclinan a negarlo. Los diabólicos no creen en el diablo».

Otra nota saliente de este valioso film la ofrece la narración más depurada y elocuente de algunas de las muchas y célebres anécdotas que divulgaron la fama del cura de Ars, y que en todas ellas se retrata de cuerpo entero al hombre humilde y confiado en el poder y eficacia de su misión, aprovechando todas las coyunturas para hacer fecunda la obra de su santificación.

En cierta ocasión, un personaje de alta alcurnia, cuya gordura era comentada en aquellos alrededores dijo al cura de Ars, elogiando sus virtudes:

— Señor Cura, cuento con sus oraciones, que deben ser acogidas por lo alto, porque es natural que se acuerde de sus amigos, dándoles parte de los méritos de sus ayunos y sacrificios. De mi le digo que, cuando vaya al Cielo, me agarro a su sotana y no la suelto

— ¡Oh, amigo mío! — respondió el cura dirigiendo su mirada a la obesidad del personaje, la entrada del Cielo es muy estrecha, y ambos nos quedaríamos a la puerta.

Un cuento cada mes

No hay mal... etc.

por A SORIA



AY padres terribles, pero ninguno como el señor Recorcho, secretario que fué del presidio de Santoña, Jefe de Orden público más tarde, y hoy jubilado con 3000 ptas. de sueldo.

Recorcho tiene una hija de veinte años, fea ella esgalichada, y «loca perdida» por los pedazos de Agripino, joven aspirante a telegrafista que la conoció en el teatro Martín y desde entonces la ama.

Pero que no le hablen a Recorcho de estos amores; que no le hablen, porque se enfurece y chilla y dá puñetazos sobre la mesa y arroja espuma por la boca.

—El día que te vea asomada al balcón y note que está ese «mono» en la acera de enfrente, le tiro un tiesto, ha dicho Recorcho metiéndole los puños por las narices a su hija.

Ella sabe como las gasta el autor de sus días y no se atreve a replicar ni a defender a Agripino, diciendo verbigracia.

—Es una injusticia muy grande la que cometes, Agripino quiere ser mi esposo; Agripino tiene muy buenos sentimientos y está para ascender a telegrafista definitivo. Además se le va a morir una tía y será su heredero.

¿Quién convence a Recorcho de que Agripino «vale»? ¿Quién tuerce su voluntad de hierro? ¿Quién le aconseja que tolere aquellos amores?

Recorcho se opone con todas sus fuerzas a que Zoa, su hija, contraiga matrimonio.

—No, señor, no quiero que se case. No permito que venga un bribón cualquiera con sus manos lavadas a llevarse a la chica. ¡Pues no faltaba más! Si ella se casa, ¿quién va a cuidarse de mi?

Esto dice Recorcho cada vez que algún amigo trata de convencerle, y su furor aumenta cuando sabe que Agripino escribe cartitas a Zoa y le regala pelo.

—¡Si le cojo, le mato! Ha dicho Recorcho mordiendo las mangas de su levita.

Zoa tiene que apelar a todos los recursos para comunicarse con su novio.

El pasa todos los días por la acera de enfrente, mientras el padre se afeita en la ventana del comedor. Los enamorados se ven y se saludan con los ojos; alguna vez ella entreaire las vidrieras y arroja a Agripino una ramita de albahaca, o un rizo de sus cabellos, o un trozo de queso de Villalón envuelto en un

papel, para demostrarle que cuando come postre se acuerda de su Agripino.

Cuando éste ha cobrado un sueldo o recibe cinco duros de su tía, corre a la administración de «La correspondencia» y hace publicar las siguientes líneas en la sección de «avisos útiles».

«Z... mía: te am... siem... tu Agri... Dispens... si le falto, pero tu pa .. es mu .. bru. »

Recorcho no lee nada de esto; que si llega a enterarse del sistema de comunicación empleado por su hija y Agripino, era capaz de irse a la Dirección General de Telégrafos y estropear al aspirante.

La portera protege los amores, y más de una vez ha entregado a Zoa billetes perfumados con «pacholli» o rosas de Jericó, o cucuruchos de bombones de chocolate, diciéndola en voz baja:

—Ya sabe Vd de parte de quien viene esto. ¡Ay pobre señorito! ¡Qué desmejorado está! Ahora le ha salido un grano...

—¿Dónde?, pregunta Zoa con ansiedad manifiesta.

—No puede sentarse, replica la portera. Estas son cosas que salen cuando le llevan a uno la contraria.

El caso es que Agripino no puede sufrir más, y ha resuelto comunicarse personalmente con su Zoa, aún exponiéndose a que le sorprenda el bruto de su padre.

El otro día, jugándose el grano y jugándose todo, subió las escaleras dispuesto a hablar con su novia por el ventanillo; pero no sabía que Recorcho había mandado clavar una tabla en el sitio antes ocupado por aquél, y el infeliz joven tuvo necesidad de echarse de bruces en el suelo, aplicando los labios por bajo de la puerta.

—Zoa, Zoita—, comenzó a decir con acento enamorado.

La chica reconoció aquel acento, y echándose también boca abajo por la parte interior, púsose a hablar con su Agripino.

—¿Está en casa nuestro verdugo? Preguntó éste.

—No, - dijo ella - ha ido a un duelo.

—¿Se va a batir?

—No: va a dar el pésame a una señora, paisana suya, que ha perdido a un cuñado.

—¿Me amas?

—No me lo preguntes, Agripino. ¿Y tú?

—Más que a mi vida.

—¿Y el grano?

—Sigue lo mismo.

—¿Te duele mucho?

—Una cosa regular.

—Toma.

—¿Qué me das?

—Un palillo de enebro que he tenido en mis labios toda la tarde.

—Gracias, prenda mía.

En aquel momento oyose la voz de Recorcho que decía:

—¡Te pesqué grandísimo pillo! ¡Ahora verás!

Agripino quiso levantarse, pero ya Recorcho le había aplicado dos puntapiés seguidos en el grano, y además trataba de introducirle la contera del bastón por un oído.

—¡Socorro! — Gritaba el joven.

—¡Mamarracho! — rugía Recorcho.

—¡Piedad, piedad para él! — exclamaba Zoa desde dentro.

Agripino pudo levantarse después de grandes esfuerzos, y se dirigió rápido como una corza escaleras abajo, no sin que antes Recorcho le descargara un último puntapié...

Al pasar por delante de la portería iba diciendo Agripino:

—¡Ya no me duele, ya no me duele!

—¿Qué? —, preguntóle la asustada portera.

—El grano... Me lo acaba de reventar el padre de Zoa de una patada al sesgo

«No hay mal que por bien no venga»

El Caudillo, vidente centinela

(viene de la primera página)

amenazada por las ideas disolventes de Oriente. Nuestro Ejército está dotado de todos los medios necesarios para dominar la más pertinaz resistencia que se pueda oponer. Cuenta para ello con su elevada moral, su serena disciplina, su gran espíritu de entusiasmo y la confianza en el prestigio de sus jefes». (Franco en la nota del 20 de julio de 1936 al iniciarse la Cruzada anticomunista).

«El comunismo prepara conscientemente sus etapas y las ejecuta con sujeción a un plan; es el único que parece saber a donde va. Por conocerlo y rechazarlo, constituimos para él una obsesión. Las preferencias que la Prensa y la radio a su servicio nos prodigan, no pueden ser más lógicas; pero lo que no es lógico ni tiene sentido es que los otros puedan bailar al son de su pandero.

Si el comunismo un día pudo representar un movimiento universal de los proletarios, que exaltaba su anhelo y su sed de justicia, después de 25 años de fracaso, es un imperialismo más entre los muchos que el mundo ha padecido.

Lo que ocurre en el mundo internacional no puede ser más artificial y paradójico. En la conciencia de todos los pueblos existe un general temor. Todos saben quien amenaza al mundo, quien conspira y quien maquinaba contra la seguridad de otras naciones, y, sin embargo, nadie se atreve a pronunciar su nombre.

Se habla de quiméricas maquinaciones que España pudiera hacer contra la paz, olvidando que ello es imposible bajo el signo católico que preside nuestras acciones, y, en cambio, nada se dice de los millones gastados para producir en España disturbios o revolucio-

nes, ni de las escuelas de terrorismo que funcionan en un país vecino, ni de los esfuerzos clandestinos para turbar la paz y arrastrar a la rebeldía a las masas obreras que los agentes del comunismo preparan y fomentan en el mundo, con el señuelo de su mítico paraíso» (Franco en el discurso en la apertura de Cortes el 14 mayo de 1946).

Lo que para muchos puede tener categoría de sorpresa, para nosotros constituye una antigua lección que no hemos de olvidar. Aprenderla nos costó la sangre de los mejores hijos de la Patria, y el ser fieles a su memoria nos ha hecho servir nuestro destino, por solitario que pareciese el sendero que habíamos de recorrer. Las batallas que hoy otros pueblos comienzan a librar, las ganamos nosotros ya hace varios años sobre la tierra sagrada del solar patrio, al liberarla de la garra extranjera que, a través del comunismo, pretendió esclavizar nuestra indomable soberanía. Con notorio retraso, los indiferentes de ayer van comprendiendo hoy la razón de nuestra postura, y aunque a algunos les resulte penoso reconocer sus antiguos errores, nadie se atreve ya a negar a España su categoría de precursora en esta universal contienda ideológica que conmueve dramáticamente los cimientos de toda civilización».

Sigamos firmes nuestro camino, que la confianza en nuestra grandeza será el secreto de nuestro propio triunfo; que nuestra fe nos una en un afán encendido de alcanzar bienes para nuestra Patria por los caminos de su independiente soberanía y por encima de todo, coronando nuestro orgullo de sentirnos españoles, que Dios nos conduzca por el camino de una paz digna» (Franco en su mensaje de fin de año en el 1.º de enero de 1951).

Anecdótico pintoresco

Seleccionado por J. Poblátan

Adónde irá el fraile?

HALLANDOSE en Orán el Cardenal Cisneros, se le acercó un berberisco y le dijo:

—Señor, ¿qué significa ese cordón?

—Que soy fraile franciscano.

—¿Y qué significa ese sombrero?

—Que soy Cardenal de la Iglesia.

—¿Y qué significa ese bastón?

—Que soy Generalísimo de los Ejércitos de S. M. el Rey de España.

—Está muy bien; pero si el Cardenal y el Generalísimo se van al infierno, ¿adónde irá el fraile?

Y el virtuoso Cisneros aprovechó esta hermosa lección que le dió la Providencia, y siempre que la ocasión se prestaba lo refería con agrado.



Ardid genial

A la víspera de un combate naval, Aníbal, dió secretas disposiciones, y al anochecer regresaron a bordo varios soldados que llevaban una gran cantidad de vasos de barro muy bien tapados y cuyo contenido conocen muy pocos. Al amanecer empieza la refriega y los enemigos se rien de que los marinos de Aníbal les arrojen vasos de barro en lugar de flechas; el barro se hace pedazos y no causa daños, más después de algunos momentos un marino siente una picadura atroz; al grito del lastimado suceden el de otros, todos vuelven la vista y con irremediable espanto ven que la nave está llena de víboras. Al introducirse el desorden, Aníbal

maniobra con destreza y la victoria se decide a su favor.

Ciertamente que nadie ignoraba que era posible recoger muchas víboras y encerrarlas en vasos de barro y tirarlas a las naves enemigas como un poderoso auxiliar de combate pero la ocurrencia solo la tuvo el astuto cartaginés.



Santa Caridad

UNO de los primeros discípulos del seráfico San Francisco de Asís, fué fray Junípero, un émulo de caridad, pues lo daba todo a los pobres, hasta quedarse alguna vez sin hábito, y por ello le prohibieron que en adelante diese nada sin expresa licencia.

Iba de camino cuando se le acercó un pobre, pidiéndole la capa, pero replicó el buen fraile:

—Hermano, yo nada te puedo dar, porque me lo han prohibido; pero si tu me la quitas no estoy obligado a resistirme.

Entonces, el pobre, ni corto ni perezoso le arrebató la capa y el hábito, dejándole en calzones solamente y así hubo de volver al convento.



Dosis de humor

Entre marido y mujer

Ella (furiosa) — Los muebles, la ropa, la dote, todo, todo lo he traído yo ... Y tú, ¿qué tenías antes de que nos casáramos?

El (suspirando) — La paz.



Entre ladrones

—Y pensar que por una letra estamos pasando tanto frío..

—¿Cómo por una letra?

—Si, hombre, si en lugar de hacer una estafa hacemos una estufa, estaríamos más calientes.



En el hotel

¡Qué cama, Jesús mío! Por todas partes me punzo.

Pues piense que tiene dos colchones de plumas.

Serán estilográficas.



Entre andaluces

—Pero hombre, ¿cómo sabes tú que en Marte no hay ni marinos ni casados?

—Pues por aquello de que «en marte no te case ni te embarque..



En el tren

La madre: — Carlitos, si no te estás quie-

to te doy un cachete.

El niño: —Bueno, pues si me lo dá le digo al revisor los años que tengo.



Un distraído

—¡Pobre López! ¡Que desgraciado! Acaba de perder a su esposa.

—No me extraña nada. Es tan distraído que todo lo pierde.



Al pie de la letra

Un padre se queja de que su hijo trabaja poco.

—Te he dicho mil veces que el trabajo es el mayor de los placeres del hombre.

—Si, pero tambien me has dicho que no conviene abusar de los placeres.



Para salir de apuros

Un penitente acusóse ante el confesor de haber robada un buey, y como confesó que no lo había restituido el confesor le exhortaba a ello.

—Pues si no lo restitufs, ese buey os impedirá entrar en el Cielo, y sabed que si no lo hacéis lo sabrá todo el mundo en el juicio universal; allí saldrá el buey a recordaros el hurto.

—¿Allí saldrá el buey? preguntó extrañado el penitente.

—¡Y también el dueño!

—Entonces ya lo tengo arreglado. Le diré al dueño: coged este buey que es vuestro.

Pedro Teixidor Mendoza

MADERAS

Méndez Núñez, 23 - Tel. 258

FIGUERAS

FRUTAS y HORTALIZAS de TODAS CLASES

PRECIOS BARATISIMOS

VENTAS AL MAYOR

Angel Planella

La Junquera, 19-Tel. 396

FIGUERAS

Ferreteria Tribulieta

ARTICULOS COCINA
en aluminio, hierro y esmalte

MOTORES Y TODA CLASE DE
MATERIAL ELECTRICO

ARTICULOS SANITARIOS - CALEFACCION

NEVERAS de las mejores marcas

Correas transmisión

Básculas-Romanas-Balanzas

Muralla, 18

FIGUERAS

COMPRE EN

Drogueria Perez Perxes

LABORATORIO y
ARTICULOS FOTOGRAFICOS

Pérez Perxes

En 6 minutos fotografías para carnets,
salvoconductos y demás documentos
las encontrará en

Foto Perxés

CARNICERIA Y TOCINERIA

Alberto Burgas

EMBUTIDOS Y FIAMBRES

La Junquera, 30

FIGUERAS

ALMACENES DE FERRETERIA
BATERIA DE COCINA
QUINCALLA
MATERIAL ELECTRICO y SANITARIO

Hijo de Andrés Suñer

Rambla Sara Jordá, 4 - Gerona, 25 - Tel. 116

FIGUERAS